... ...aula de filología está dedicada hoy a inglés... ...durante los próximos 30 minutos... ...tendremos ocasión de escuchar a Asunción Alba... ...catedrática de lengua inglesa aquí en la UNED... ...y al también catedrático de filología inglesa... ...en la Universidad de León, Julio César Santoyo... ...ambos profesores mantienen una conversación... ...sobre la traducción de textos de lengua inglesa al español... ...tratan de los problemas, las circunstancias... ...y algunas de las claves de la traducción... ...pero vamos a escuchar ya a nuestros profesores. ...

Hoy nos cabe el honor de tener entre nosotros a Julio César Santoyo, catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de León. Está interesado en el tema de las relaciones culturales, históricas y literarias entre Inglaterra y España y sobre todo en la traducción, en particular en sus aspectos teóricos e históricos. Ha presentado ponencias sobre la misma en los congresos internacionales de Manchester, París, Hillesheim y Treveris. Es autor de El delito de traducir, Teoría y crítica de la traducción, Antología, Ediciones y traducciones inglesas de Lazarillo de Tormes, La cultura traducida, de clásicos y traducciones, traducción, traducciones, traductores, ensayo de bibliografía española.

etcétera, etcétera. Él a su vez ha traducido el doctor Fausto de Marlow, el diario de la duquesa de Robin Chapman, el cañón de C.S. Forster, así como obras de Henry Wilkinson, Lonergan y Tolkien. Pasamos pues a formularle una serie de preguntas en torno al tema. ¿Es la traducción una quinta destreza dentro de los estudios de filología moderna y en particular de filología inglesa? Sí, bueno, esa es ciertamente mi opinión. Es una quinta destreza y en cierta forma es una superdestreza por encima acaso de las demás, si no al mismo nivel que ellas. Está la destreza típica de comprender un escrito, de hablar. De entender lo hablado y de escribir. Parece que son las cuatro destrezas tradicionales dentro de la didáctica o de la literatura.

del aprendizaje de un idioma, en este caso hablamos de la lengua inglesa, lógicamente, y junto a ellas está la traducción, que históricamente tuvo en didáctica una gran importancia, como se supone que es conocido de todos, pero que luego, ya durante nuestro propio siglo, ha sido rechazada en apoyo, fundamentalmente, de las otras destrezas más activas y que en estos días, en estos años, está volviendo a ser recuperada como una quinta destreza, precisamente, una super destreza. ¿Por qué? Pues porque hay un elemento fundamental en la traducción dentro del aprendizaje de los idiomas. No se trata ya sólo de aprender a expresarse y a comprender.

a expresarse en un nuevo idioma y a comprenderlo, es decir, como vehículo exclusivo de comunicación, activa o pasiva, personal o común, sino que las lenguas modernas tienen también un elemento de traducción que no se puede ignorar, que ha sido muy ignorado en los últimos decenios, en este y en otros países, y que precisamente ahora está siendo reevaluada, acaso por la enorme dificultad intrínseca que conlleva, como ahora se dice. ¿Saber un idioma extranjero equivale a saber traducir? Esa puede ser una pregunta que liga directamente con la anterior. La contestación, al menos la contestación mía a esta pregunta, es no, no equivale a saber traducir. Y la prueba más evidente es que hay... muchas personas que saben idiomas extranjeros, y lo saben muy bien, y sin embargo, como traductores...

no son buenos traductores, e incluso son malos traductores. Muchas de las malas traducciones que hoy pululan por el mercado están firmadas por personas que saben un idioma extranjero. Traducir es un arte y un oficio. Como oficio presupone el dominio de unas técnicas muy particulares, como arte implica el dominio intuitivo, en cierta forma, de unas formas de manipulación lingüística que acaban en una expresión determinada en la lengua materna, en este caso, puesto que hablamos de la traducción inglés-español. Este ser arte y ser oficio, indudablemente, no es un arte. No equivale a dominar un idioma extranjero, sea el que sea.

tiene unos misterios propios, no es inherente un licenciado en filología inglesa o filología francesa que termine dominando hasta donde se dominen los conocimientos gramaticales, lingüísticos, históricos, literarios, etc., del idioma que ha elegido como base de sus estudios, digamos el inglés, no por lo mismo ni por lo tanto es ya un traductor. ¿Dónde se aprende a traducir? Se aprende en la práctica. Bueno, indudablemente hay escuelas universitarias de traducción e interpretación. Hay dos en la Universidad de Granada y en la Universidad Autónoma de Barcelona, esa es su denominación, EUTI, Escuela Universitaria de Traducción e Interpretación. También se aprende en el Instituto Universitario que tiene la Complutense, bien cerca de aquí, en el Instituto Universitario.

de lenguas modernas y traductores. Sin embargo, como en otras muchas cosas, a traducir se aprende traduciendo. Ciertamente esto puede tener un porcentaje de elemento perogruyesco en su propia definición, pero es que no hay fórmulas mágicas. Hay que ponerse a traducir para darse cuenta de la enorme dificultad que implica volver a expresar en un idioma todo lo que otro idioma dice. Y esto es algo que tiene tantos parámetros, como ahora se denominan, tantos parámetros posibles de realización, de plasmación, que no se aprende en ningún sitio. Se puede aprender lo que tiene de oficio. Difícilmente se puede aprender lo que tiene de arte. Había que aprenderlo de la forma en que se hace. Había que aprenderlo de la forma en que se hace. Había que aprenderlo de la forma en que se hace. Habría que preguntar, por ejemplo, a los premios nacionales de traducción.

¿Dónde han aprendido a traducir? Y yo estoy seguro de que el 90% de ellos no han asistido a cursos ni a escuelas de traductores e intérpretes. Han hecho su oficio en el trabajo, en el tajo, con el libro original, con la máquina de escribir, con unas cuartillas en blanco. El resto, ¿acaso lo que les han premiado sea el arte? Y eso de cierta forma se tiene. ¿Dónde reside la dificultad intrínseca de la traducción a tu juicio? Pues reside en el hecho de que, al menos así lo veo yo, en el hecho de que los idiomas no casan completamente. No se superponen unos a otros de forma matemática perfecta. No corresponden unos a otros. Un idioma es una entidad especialista.

delicada, producto de los cerebros de toda una colectividad que se expresa en ese idioma, algo al mismo tiempo móvil, una especie de ameba sin forma concreta. Y todo esto tan impreciso, de repente tenemos que volcarlo en otra entidad que a su vez es completamente distinta, con sus propias formas, con sus propias características, con su propia visión del mundo, como se viene denominando ya desde hace tiempo. La dificultad es precisamente intentar en cierta forma, intentar lograr la cuadratura del círculo. No se puede, pues en cierta forma tampoco se puede traducir perfectamente. Siempre queda algo sin traducir, siempre queda algo sin decir de lo ya dicho en el otro idioma. La traducción en cierta forma es una utopía. La traducción en cierta forma es siempre una aproximación de traducción.

y esa es la dificultad, decir en un nuevo molde exactamente lo mismo que se ha dicho antes. Esto tiene grados, evidentemente. Se puede decir buenos días y se puede decir buenas tardes y se puede decir ayer estuvimos viendo una película muy interesante y se puede decir en muchos idiomas y sin que se pierda significado de ningún tipo y de ningún género. Pero hay muchas cosas que están más allá y por encima y por debajo de este tipo de comunicación estrictamente positiva, formal. Hay expresiones poéticas, hay expresiones literarias, hay expresiones fosilizadas que no se integran ni mucho menos fácilmente, que no pasan ni mucho menos fácilmente de un idioma a otro. ¿Se traduce mucho actualmente del inglés al español? Se traduce mucho, se traduce muchísimo. Y yo diría, a pesar de que acaso sea tirar piedras contra mi propio tejado, que se traduce en extensión. Exceso. Innecesariamente demasiado.

Cada año se publican en España más de 4.000 títulos distintos traducidos del inglés. A esto hay que añadir otros 4.000 y pico, si no 5.000, traducidos de otros idiomas. Somos en este momento una cultura en cierta forma traducida, como ya conté hace tiempo en otro momento y en otra situación, porque dependemos considerablemente de la traducción. Hay áreas enteras que están siendo traducidas en esta cultura occidental en la que nos desenvolvemos. Traducimos muchísima ciencia, muchísima tecnología, mucha literatura. Y sobre todo, diría yo, sobre todo porque es innecesario mucha subliteratura por darle el nombre de literatura, que acaso habría que hablar de bazofia, bestsellers del mes, etc.

¿Es esta una larga tradición? ¿Puedes decirnos cuándo comienza y quién fue el primer traductor inglés-español? La tradición de la traducción inglés-español, sí, es ciertamente antigua. Comienza en el siglo XVI. La verdad es que los ingleses en esto nos sacan bastante ventaja porque ellos comenzaron a traducirnos a nosotros muy a principios del siglo XVI, allá por 1502-1510. Las traducciones del inglés al español comenzaron en este mismo siglo, pero relativamente tardías, hacia 1575 aproximadamente. Y de hecho, es una tradición que se... se mantiene en forma larvada hasta muy avanzado el siglo XIX.

diría yo. Lo que hay son sobre todo traducciones no literarias, traducciones de documentos, traducciones de informes, traducciones de testamentos, traducciones de documentos o escritos de connotación o carácter histórico, etc. La primera traducción, por ejemplo, y por lo tanto hablamos también del primer traductor, al menos que yo sepa, acaso alguien sepa algo más, hay que situarlo efectivamente en torno al año 1575, cuando un notario de Londres, de nombre Paul Tippots, tradujo un libro inglés que relataba uno de los viajes de Frobisher a América del Norte. Bueno, la traducción no existe, simplemente fue una traducción de un libro inglés, que fue un libro inglés que fue un libro inglés que fue destruida por el Consejo de la República.

por orden del Consejo del Reino, en Inglaterra, fue destruida y quemados los ejemplares. Ni siquiera sabemos si eran ejemplares impresos o varias copias manuscritas, parece que es esto último. Se consideró que su traducción al español era entonces extremadamente peligrosa para los intereses de la corona inglesa. Pero, sin embargo, hay una serie amplia de documentos que prueban la existencia de esta primera traducción. ¿Qué etapas señalarías que se hayan cubierto en esta historia desde el siglo XVI y cómo se ha desenvuelto esta tradición traductora? Bueno, cuatro siglos y doce años de historia dan para mucho, ciertamente. Es una larga historia, hay que entender que incluso es más larga

históricamente que en muchas literaturas nacionales. La literatura vasca o la literatura lituana, por ejemplo, tienen...

menos años tras de sí que la tradición de las traducciones español-inglés. Hay una etapa inicial, como ya he dicho, que se dilata hasta bastante avanzado el siglo XVIII, concreto hasta mediados del reinado de Carlos III. Esta etapa, que va desde aproximadamente 1570-1575 hasta 1800, lo que da mucho tiempo detrás de sí realmente, contiene traducciones de carácter práctico, no literario, si exceptuamos un único caso. En el primer tercio, al parecer, del siglo XVII, se tradujo la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción de la traducción. Se tradujo la defensa de la poesía, de Sir Philip Sidney. Pero esta traducción ha permanecido manuscrita hasta nuestros propios días.

en los fondos manuscritos de la Biblioteca Nacional. Es el único caso de traducción literaria que se registra en estos primeros tres siglos. Todo lo demás son lo que no es literatura, sean tratados religiosos, testamentos, como he dicho, panfletos políticos, panfletos protestantes, panfletos católicos, etcétera, etcétera. Lo sorprendente acaso de este primer periodo es que, al menos por lo que respecta al siglo XVI, todos los traductores inglés-español son ingleses. No son españoles, como podría pensarse que podrían serlo. Todos ellos son ingleses, están por lo tanto traduciendo a lo que no es su lengua materna, y son en general traducciones que además se imprimen en Inglaterra. Esta situación continúa poco más o menos hasta, como ya he dicho, finales del siglo XIX.

siglo XVIII, aquí se produce un nuevo fenómeno, es la emergencia de la literatura inglesa en la literatura castellana, puesto que aparece dentro de un contexto literario como era el que entonces había en España. Comienzan a traducirse los autores típicos del siglo XVIII inglés, además de Shakespeare. Se traduce a Fielding, se traduce a Richardson, se traduce gran parte de la novela del siglo XVIII, Swift, etcétera. Ahora bien, tanto en el caso de estos autores citados como en el propio Shakespeare, muchas de las traducciones de finales del siglo XVIII se hacen a través de una traducción francesa previa. Esta dependencia de traducciones intermedias francesas, en cuyo caso el camino recorrido es siempre inglés, francés, castellano, continúa como

práctica habitual hasta bien avanzado el siglo XIX y en algunos casos yo diría que hasta el siglo XX. Comienza por lo tanto una segunda etapa de traducciones literarias a finales del siglo XVIII que lentamente, muy lentamente, sobre todo después de la guerra de la independencia española, se va incrementando, sobre todo con la llegada de los nuevos escritos, que fueron un boom en toda Europa, de Byron, de Walter Scott y de Dickens, sobre todo. Estos tres autores, en la primera mitad del siglo XIX, arrastraron detrás de sí una auténtica oleada de originales menores que ocasionaron una actividad española de traducción y de ediciones de novelas inglesas. La situación no es especialmente boya.

en este segundo periodo, primer periodo literario, segundo periodo del siglo XIX, en cuanto a los textos. La calidad de las traducciones es deficiente, en algunos casos, como es obvio visto de dónde procedían, están plagadas de galicismos, y llegamos a una cuarta, tercera etapa, perdón, a finales del siglo XIX y principios del XX. La traducción comienza a ser practicada por personas muy entendidas ya en el idioma, en la pluma, comienzan a ser escritores de renombre incluso, los que se dedican a la traducción, hay que tener en cuenta,

por ejemplo, el caso de Azaña. Azaña fue un prolífico traductor del inglés y sobre todo del francés, pero del inglés tradujo cinco obras al menos. Este tipo de personas... ... entre las que debíamos incluir, por ejemplo, a Unamuno a finales del siglo.

XIX, él termina de traducir al menos propane lucrando en 1900, cuando pasa a ser rector de la Universidad de Salamanca, aunque otro tema sería el de la calidad de las traducciones inglesas de Unamuno. Este tipo de personas que con dominio evidente de la lengua a la que traducen y con fama literaria, en muchos casos bien acrisolada, se dedican a la traducción del inglés al español, da a estas nuevas versiones una calidad que antes no habían tenido, en muchos casos al menos. No así el de Unamuno, como digo. Finalmente, este periodo podía extenderse hasta nuestra Guerra Civil. Y finalmente hablaríamos de un cuarto periodo que desde nuestra Guerra Civil, desde la

civil, 1936, 1939, desde los años 40, llega hasta nuestros días, que es los años, 30, 40 años, en los que la traducción inglés-español, que se había mantenido, a pesar de todo lo dicho, se había mantenido en unos límites de producción reducidos, de repente, porque, bueno, es apenas una generación, experimenta una explosión asombrosa, y de 100 traducciones al año, como mucho, pasa a haber 4.000 o 5.000, como está ocurriendo en nuestros días. Esta última etapa, que a su vez podría incluir varias subdivisiones, no es homogénea, ni mucho menos, respetando la traducción de la traducción de la traducción, de la traducción de la traducción, de la traducción de la traducción, responde a causas muy distintas, está detrás de todos los avances de la técnica y de la ciencia, están detrás de una emergencia.

de las literaturas inglesas y norteamericanas muy poderosas en los últimos años, y una caída de la literatura francesa también en los últimos años, está el dominio de la lengua inglesa en el mundo, en muchos aspectos, etcétera, etcétera. Es decir, fundamentalmente yo veo aquí cuatro grandes periodos, uno inicial, cuasi subterráneo, que se extiende desde finales del XVI hasta finales del XVIII, uno segundo, que ocuparía todo el siglo XIX, de consolidación, uno tercero, de finales del XIX hasta los años 40, finales de la Guerra Civil, y este último, en el que ahora nos encontramos, en el que las cifras, los números, se han disparado excepcionalmente, en una progresión cuasi geométrica de año en año. ¿Y cuál es, según tu parecer, el estado que podríamos denominar clínico de las traducciones inglés-español en estos momentos? Pues... Es... Es...

Hombre, hablar de clínico es hablar de hospitales, ciertamente, por lo tanto habría que pensar casi, dependiendo de la pregunta en su formulación más directa, habría que pensar que están como para ser hospitalizadas. Yo creo que el estado de las traducciones varía muchísimo, hay de todo, es la típica frase coloquial española que hay de todo como en botica y como tiene que ser, lógicamente. Hay traducciones que se hacen muy deprisa porque así lo exige el mercado y son malas. Hay traducciones que se hacen con enorme amor, con muchísimo tiempo, sin prisa. Y son buenas. Lo que nadie puede pretender es que haya traducciones perfectas. Eso es una utopía, eso es una quimera absoluta, una entelequia. No, hay traducciones muy buenas sin llegar a la perfección porque no existe la perfección en traducción.

Pero entre la gama de lo muy malo que existe y la gama de lo muy bueno que existe, yo creo que se recorren todos los estadios intermedios. Podríamos hablar de qué predomina.

Yo aquí he observado que en los últimos diez años se ha producido un cambio considerable. Hoy se traduce, o los textos traducidos al menos de hoy en día, son en general bastante superiores cualitativamente a los que había hace diez años. Y de nuevo hablo en términos absolutamente generales. No sé si han influido los premios nacionales de traducción. No sé si han influido las críticas acervas que se hacen en los medios de comunicación a las malas traducciones, que no son tantas críticas. No sé qué es lo que ha influido. ¿Acaso el conocimiento básico, la parte de oficio que tienen que tener los traductores, sea mejor?

ahora que hace diez años. Pero sí se observa, de nuevo, en términos generales, hay excepciones hacia un lado y hacia otro, que es bastante mejor que hace años. Lo que no quiere decir, ni mucho menos, que en todos los casos las traducciones sean buenas. En el campo teórico, ¿cómo ves tú el estado actual de la cuestión en España y en el mundo? ¿Y quién se está dedicando a este campo de estudio? En el campo teórico de la traducción, España cuenta con muy escasos, aunque diría que buenos, representantes. Es un campo de los estudios filológicos que ha sido escasamente abordado por nuestros estudiosos. ¿Acaso porque otras necesidades eran más perentorias? Pero creo que va siendo el momento de que este área tan particular de la lingüística aplicada... ¿Tengo?

y reciba todo el interés que se merecen. En estos momentos hay algunos nombres que son básicos e importantes en el campo teórico de los estudios de traducción. Es García Yebra, Estasa Encermosilla, se podrían citar un plantel de media docena o una docena de estudiosos que, sin embargo, no constituyen escuelas, son vocaciones individuales que van naciendo al socaire de la propia ilusión personal, no responden a unos estudios previos, no responden a una universidad, no responden a un centro o a un lugar. Ciertamente, en este aspecto estamos muy lejos de lo que ocurre en Canadá, en Bélgica, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, donde hay escuelas consolidadas de los estudios de traducción que nos llevan años luchando. Es una actitud de distancia y que constituye nuestra personal admiración.

Y no es el espejo en el que debemos mirarnos, pero en el que creo que todavía no... La situación esta en la que creo que todavía no estamos. Entonces, ¿podemos decir que cuenta España con una tradición teórica propia? Cuenta con una tradición teórica propia, pero muy deslavazada, por así decir. En España se ha reflexionado sobre la traducción desde mediados del siglo XIV. Y a veces muy bien. Lo que escribió Caro y Cuervo, por ejemplo, es fundamental. Lo que escribió el Tostado en el siglo XV es fundamental, puesto que dijo cosas que ahora se están descubriendo como novedosas e importantes. Él ya lo había dicho. El problema de nuestra tradición es que es una tradición desencadenada entre sí. Cada eslabón ha ido por su propia cuenta. No forman una cadena, no forman una tradición. Y por lo tanto los estudios de traducción en España, siendo importantes como son, han permanecido ignorados. De hecho, ahora ya nadie lee al Tostado.

poquita gente, ciertamente. ¿Y España ha traducido a su vez mucha literatura inglesa? Sí, hemos traducido mucha literatura inglesa. Muchísima. Si algo ha traducido o si algo permanece de lo que se ha traducido del inglés al español es fundamentalmente la literatura. El libro de ciencia se traduce, se traduce una sola vez y desaparece porque la propia ciencia con sus avances lo hace desaparecer. La traducción literaria permanece. Pensemos por ejemplo el típico caso de la traducción de Hamlet por Moratín. Se está

reeditando todavía en nuestros días y con tiradas prácticamente millonarias. Ha traducido mucho y muchísimo. No es una literatura ignorada la literatura inglesa en España, ni mucho menos. Bueno, la verdad es que lamentamos no poder disponer de más tiempo en el programa para seguir dialogando. He hablado con el doctor Santoyo sobre una cuestión de tanto interés.

Le damos las gracias por esta nutrida información que nos ha proporcionado y evidentemente tendremos que emplazarle para continuar algún otro día con el tema. Muchas gracias a la Universidad de Instancia, Eti María Asuncia. Hasta aquí el tiempo de Aula de Filología. Estuvieron con nosotros en este programa la profesora Asunción Alba, catedrática de lengua inglesa aquí en la UNED, y el profesor Julio César Santoyo, catedrático de filología inglesa en la Universidad de Instancia. Y el profesor Julio César Santoyo, catedrático de filología inglesa en la Universidad de León. Agradecemos a ambos la participación en este espacio en el que se trató de la traducción del inglés al español.

aparte, os dejamos ahora con el curso de acceso para mayores de 25 años. Introducción a la historia del mundo contemporáneo es la materia que se abordará en los próximos 30 minutos.